

El deseo de incluir: Madres temporales del sector popular de Quito

Esben Leifsen

Instituto de Antropología Social

Universidad de Oslo, Noruega

esben.leifsen@sai.uio.no

Ponencia para el panel “Procesos políticos y género”
Primer encuentro de LASA sobre estudios ecuatorianos
Quito, 18 – 20 de junio de 2002

Introducción

En las políticas sociales, programas y proyectos tanto estatales como privados destinados a niños y niñas, quienes carecen de un medio familiar, existe un discurso dominante, que acierta que es preferible ofrecerle al niño un ambiente familiar para su crecimiento. La alternativa familiar se basa, en gran medida, en una creciente conciencia de los problemas relacionados al cuidado institucional del niño. Las preocupaciones de la situación de los niños colocados en instituciones de protección comenzaron a expresarse en ambientes profesionales en los años 1990. El estudio clave que visualizó los problemas de los orfanatos fue un informe elaborado por INNFA y Holt Internacional en 1987 – 1988 (INNFA/Holt 1988) que presentó los resultados de la evaluación de las Casas Hogar del INNFA. El estudio mostró con datos concretos lo que profesionales y funcionarios en el campo de la preservación especial ya habían sospechado, que las instituciones no ofrecían ambientes adecuados para un desarrollo social, psicológico, intelectual y de salud del niño. La crítica generó debate que, durante los años de 1990, se concretizó en nuevos programas y proyectos alternativos. La base ideológica y política de la nueva iniciativa fue el nuevo y creciente interés por la defensa de los derechos específicos de los niños, y el argumento fuerte para introducir la desinstitucionalización como alternativa fue que

todos los niños y niñas ecuatorianos tienen derecho a estar en una familia. En la primera parte de los años 1990 la adopción fue concebida como una alternativa a la colocación en instituciones, y en 1995 Holt Internacional, una organización privada internacional de adopciones, inició el primer programa apoyado por INNFA que seguía la nueva línea familiar. Fue y es un programa amplio que incluye el trabajo para preservar el vínculo familiar en casos de niños en riesgo de abandono, la reinserción familiar de niños desvinculados, la colocación temporal de niños desvinculados en familias acogientes y la adopción tanto nacional como internacional.

Tanto las estadísticas basadas en los casos que ha trabajado Holt como las cifras generales elaborados por EMEDINHO 2000 (SIISE 2001) muestran que el problema social del abandono infantil temporal o permanente en números es más grande en los hogares más pobres de Quito. Las familias del sector popular que son así las más vulnerables a experimentar separaciones entre padres e hijos. Sin embargo, las estadísticas de EMEDINHO 2000 (op.cit) también muestran que la inclinación de incluir niños no biológicos como miembros de la familia es sustancialmente más alta entre el estrato más pobre de la población¹. Como señala Larrea (1994) se observa en el sector popular una práctica bastante difundida de criar niños que no son propios, y además el grupo familiar involucrado en la crianza de los niños parece ser más flexible y menos fijo en cuanto a la composición de sus miembros. La composición de este grupo no sólo cambia como consecuencia de la proclividad de algunos de sus miembros de dejar o desvincularse de otros miembros, como por ejemplo hijos propios, sino también depende de la inclinación que tienen miembros del grupo de incluir foráneos como por ejemplo nuevos niños. Esta observación es, sin duda, relevante para el análisis del material empírico que quiero presentar en esta ponencia. Este material consiste en algunos relatos de mujeres mestizas vinculadas al programa de acogimiento familiar de Holt Internacional. Ellas son madres temporales para niños que dentro un tiempo delimitado (entre 1 mes a 3 años aproximadamente) o se reunifican con sus propios padres o familiares o se van en adopción. Estas madres pertenecen al sector popular y viven en uno de los barrios marginales de Quito. Me limito a hablar de las madres en esta ponencia porque son sin excepción ellas que

¹ Cabe señalar que en términos globales más de 80 % de niños incluidos de esta manera tienen algún vínculo de parentesco con su familia acogiente.

tienen la responsabilidad mayor de los niños acogidos dentro del programa (lo cual no significa que los padres, los hermanos y otros miembros de la familia no tienen responsabilidades y funciones en relación con estos niños).

Las madres acogientes y sus experiencias

Un aspecto interesante del programa de acogimiento familiar de Holt es que han elegido familias de escasos recursos para el cuidado temporal de los niños. Según la explicación de la organización una razón importante porque lo han hecho así es que creen que es importante crear una continuidad en el contexto socio-económico y cultural para el niño mientras su situación se esclarezca. Al elegir familias acogientes del sector popular también reconocen la capacidad y la voluntad de familias de este estrato social de querer incluir y criar niños que no les pertenecen en términos de familia o parentesco.

Al entrevistarles a estas madres acogientes² me ha llamado la atención el énfasis que dan a su rol como madres y lo rápido que comienzan a identificar a los niños acogidos como sus propios hijos. Es muy probable que estas mujeres tienen una necesidad mayor de confirmar su identidad como madres. El programa de acogimiento familiar les brinda una posibilidad extra de tener experiencias maternas y para muchas de ellas a una edad en donde su ciclo reproductivo está cerca de terminarse. Además son mujeres que viven en parejas estables o que han elegido vivir solas por varias razones. En este sentido se han adaptado a formas de convivencia que les permiten cultivar sus capacidades maternas y su deseo de entrar en relaciones con nuevos y pequeños miembros de familia.

Mi impresión es que la temporalidad en estas convivencias con niños acogidos juega un rol clave en incentivar una reflexión mayor sobre el contenido de las nuevas relaciones establecidas. El tiempo delimitado parece ocasionar una reflexión sobre qué significa la nueva convivencia en cuanto al afecto implicado, a la pertenencia creada y a la duración del vínculo constituido. Obviamente, el hecho de formar parte de un programa organizado y de estar en contacto permanente con representantes de la organización (como la psicóloga y el nutricionista) les incentiva a concretizar como

² Estoy por el momento llevando a cabo una serie de entrevistas con madres acogientes que forman parte del programa de Holt Internacional. Este trabajo todavía no está terminado.

conciben las nuevas relaciones establecidas. Sin embargo, es interesante constatar que la comunicación continua entre la familia acogiente y representantes de la organización no crean una interpretación compartida entre los dos. Las madres (tanto como los padres y hermanos) acogientes no asimilan la visión de la organización de tomar una distancia hacia los niños con cuales conviven un periodo de su niñez. La madre acogiente ideal según la organización es una mujer que puede prestar su afecto y su capacidad de criar y cuidar sin involucrarse demasiado emocionalmente. La madre acogiente ideal se puede comparar con una abuela que tiene mucho cariño por su nieto o nieta pero sin sentirse ligada o unida a él o ella como lo haría una madre verdadera. Sin embargo cuando las madres acogientes se autodescriben como “madres prestadas” lo hacen con mucho dolor. El hecho de que los niños no van a quedarse con ellas les produce una tristeza realmente difícil de manejar. Hablan de los niños que salen de la casa como los hijos perdidos, los que se fueron demasiado pronto, los que dejan un vacío para siempre. En realidad la madre acogiente no logra pensar o sentir que es una madre prestada, se convierte en una madre permanente, el niño acogido en cambio resulta ser un hijo con una vivencia temporal en la casa.

Una de las madres acogientes con más experiencia, la Sra. Erlinda³, ha cuidado 9 niños del programa de Holt, de ellos 5 han ido en adopción. Señala que aunque se ha encariñado con todo los 9 y les considera como sus hijos, hay diferencias en la calidad de la relación entre la madre y los niños acogidos y la cercanía que ella siente por ellos, debido a la edad que el niño tuvo al ingreso, el tiempo que permaneció en la familia, y su destino final. El ingreso de un niño a pocos días de nacido parece provocar en las madres acogientes una identificación inmediata con el rol de ser madre que hace casi insignificante el hecho de que no le haya concebido. Sra. Erlinda expresa este sentimiento así:

Por ejemplo viene un niño, un niño de 4 días de nacido, un niño de 15 días de nacido ¿él qué va a sentir? Mi calor ¿Qué va a oler? Mi olor. El va a oír mi voz, cuando sus ojitos definan a una figura ¿A quién va a ver? A mi. Yo soy la mamá para él y yo lo sierto mi hijo (..) le doy su biberón y lo marco y lo cambio y lo aseo y le tengo tan lindo a mi bebé, como mi hijo (..) es mi hijo. No puedo decir como él [hace referencia a un nieto que está presente en el cuarto mientras estamos conversando], él es mi

³ Todos los nombres mencionados en las citas son ficticios para precautelar la identidad de las personas implicadas. Además he cambiado los rasgos y situaciones que podrían facilitar su reconocimiento.

nieto, lo quiero pero es mi nieto (..) sé que tiene mamá y tiene papá, es mi nieto, en cambio (..) ese niño [hace referencia al niño acogido] ¿A quién tiene? No tiene a nadie entonces es mío, es solo mío..

Otra madre del programa, la Sra. Elena, expresa algo similar al preguntarle cuál es la diferencia entre dar a luz o no en cuanto a sentirse madre. Contesta:

Pero yo digo solo el dolor, solo el dolor, yo con la gorda [hace referencia a la niña que vive con ellos actualmente] con el pupito que nacen ni eso le había caído, yo le curé, todo, solo lo que no di a luz nada más, de allí le he visto todo a la nena, lo único me ha faltado es darle a luz, nada más...

La Sra. Paola, otra madre del programa, refiere a otro aspecto de recibir a un niño recién nacido al mencionar la angustia y la depresión que el hecho de dar a luz produce en algunas mujeres. Recibió una niña cuando tenía 11 días y compara esta experiencia con la que tuvo cuando concibió su último hijo hace 9 años:

[Cuando le tuve a él] me sentía como inútil, que se me había hundido el cielo y la tierra, parecía que se me iba a morir mi hijo o sea creo que son depresiones que le cogen a uno ¿no? y con la nena [la niña acogida] me sentí también un poco así. Al principio como que no le iba a cuidar bien como que algo iba a pasar..

En los ojos de las madres acogientes un niño recién nacido llega a su nueva familia prácticamente sin una conexión social previa. Su historia social se reduce a una historia de abandono que trata de cómo la madre original le dejó en la maternidad o en una institución de protección, o como le encontraron al niño en un sitio público, en un redondel, en unas gradas fuera de un edificio, en una plaza o en un basurero. En este sentido son las madres acogientes que son las primeras en criar y cuidarle al niño. Son las primeras que comienzan a crear lazos afectivos con él y, entonces, a constituir la relación social de madre e hijo. La identificación con el rol de ser madre se intensifica porque el niño está abandonado y porque el abandono y el descuido de la madre biológica tienen consecuencias negativas para él. Las madres acogientes relatan que los niños tiernitos muchas veces están en muy malas condiciones al llegar; desnutridos, con enfermedades graves y con señales físicas de negligencia. El primer “trabajo” que hacen las madres con estos niños es sanarles o como ellas lo expresan, “hacerles bonitos”. Una madre acogiente, la Sra. Beatriz cuenta como fue este “trabajo” con un niño recién nacido encontrado en un basurero en uno de los barrios céntricos y comerciales de Quito. Sra. Beatriz le recibió al bebé junto con su madre:

[El bebé] vino pero era como una ratita de agua puerca, era un niño pero si Ud. le abría entre pierna se le despejaba así las carnesitas, era pero una cosa espantosa el chiquito, tremendo, tremendo, era de taparse la nariz cuando estas a lado de él (..) le cogimos al bebé, lo limpiamos, lo bañamos, lo cambiamos de ropa para que salga el mal olor del bebé, y como nos mandaron unas cremas le curamos, todo (..) todo le limpiamos al bebé. Después era un bebé hermoso, gordo, lindo el bebé y cuando le llevé a la visita con la mamá el bebé tenía una lunarcito aquí [señala donde], y si no es por el lunar la mamá no le reconocía al bebé, no le reconocía⁴.

Por el hecho de reconstituirle la vida al bebé la madre acogiente participa significativamente en darle vida al niño. En realidad su “trabajo” de hacerle sobrevivir toma más importancia que el “trabajo” que hace la madre biológica en darle a luz. De hecho, la transformación que ocasionó la Sra. Beatriz al cuidarle el niño fue tan fuerte que la madre original tenía problemas de reconocerle, lo cual comienza a cuestionar la contribución de la madre biológica en la creación del niño. Por esto la madre acogiente, desde su perspectiva, tiene todo la razón y el derecho de sentirse madre para este niño. Es la madre que le lleva a la vida, no sólo socialmente sino también físicamente y en cuanto a su salud.

El recibir a un niño recién nacido indudablemente crea un lazo especialmente fuerte entre el niño acogido y la madre temporal. Los niños que ingresan de mayor edad no pasan por este proceso de reconstitución que parece completar la concepción del niño. La calidad de la relación en estos casos depende en gran medida del tiempo que el niño permanece en la familia acogiente. El contraste que señalan las madres acogientes es entre un tiempo relativamente corto (3 – 6 meses) y un tiempo significativamente largo (2 – 3 y hasta 4 años). Hay dos aspectos importantes ligados a la permanencia del niño en la familia acogiente, el uno tiene que ver con la duración de la convivencia en la familia y el otro con la edad del niño en el momento de separarse de ella. Mientras el enfoque en el primer aspecto es las actividades de criar y cuidar que transforma el niño en un hijo incluido, la atención en el otro aspecto va hacia el estado en que está el niño en el proceso de convertirse en hijo incluido. Sra. Erlinda comenta este segundo aspecto en la siguiente forma:

⁴ En la mayoría de los casos los trabajadoras sociales de Holt en conjunto con otras personas e instituciones logran localizarle a la madre o a otros familiares de los niños abandonados. Siempre organizan encuentros o visitas entre familiares originales del niño y la familia acogiente, eso para agotar las posibilidades de reinsertar el niño en su familia original.

...cuando el niño sale de un año y medio, un año ocho meses, es mucho más fácil [que un niño de mayor edad] ¿por qué? Porque el niño está recién comenzando a aprender, está recién empezando a desenvolverse sólo, nosotros tenemos que ser cuidadosos de enrumbarle que no se caiga, que de sus pasitos, que hable mamá, que diga papá, que pida su teta, que pida lo que quiere, eso se llama tal cosa, este otro se llama así, este otro se llama tal, entonces se va a otro hogar [pero] está en una edad en la que puede cambiar, el niño puede adaptarse más fácilmente, entonces si nos preocupa [de qué va a pasar con el niño después de haber salido de la familia acogiente] pero no como nos preocupa un niño más grande..

La razón porque la edad parece jugar un papel clave tiene que ver con la conciencia que madres como la Sra. Erlinda piensan que un niño puede tener sobre la persona o las personas que le están criando y cuidando. A un año y medio el niño recién ha comenzado a tener dicha conciencia, pero con los años la capacidad del niño de incorporar a estas personas significantes en su mente aumenta. Como las madres acogientes describen el proceso de criar se caracteriza por una multitud de hechos y actividades prácticas relacionados a la vida cotidiana con el bebé como por ejemplo dar de comer, cambiar de ropa, limpiar y cambiar pañal, bañar, sacar a pasear y hacer participar en actividades de otros miembros de la familia. También tiene que ver con la enseñanza de valores, costumbres y diversos tipos de conocimientos, pero básicamente la relación madre – hijo se construye a través de las infinitas actividades prácticas que llenan el día, y a través de una constante presencia de la madre en estas actividades. La presencia de la madre además depende del control que tiene sobre el uso de y el control sobre los recursos que entran en las actividades con el niño. La Sra. Erlinda explica este aspecto:

...en el programa a mi no me gusta pedir nada, [otras familias acogientes] piden ropa, les dan ropa, piden zapatos, les dan zapatos, yo no, todo les doy yo, desde que entran aquí a mi poder, solo a mi Andrecito por lo que usa zapatos ortopédicos, que hay que madarle a hacer cada vez que la doctora le examina, él es el único al que no le doy los zapatos, pero la ropita todo les doy yo, todo, todo, no estoy pidiendo nada, nada, más de los pañales y la bonificación que dan, nada más, entonces pienso que son mis hijos porque si yo estuviese..bueno deme para este deme para este otro, no tiene zapatos no tiene ropa pensaría que estoy compartiendo pero no, no es así, yo no pido nada, entonces es mío, es mi bebé porque le he criado con mis fondos, le he alimentado con lo que yo tengo, le he vestido como yo he querido; son mis hijos.

La Sra. Erlinda me hizo ver que el proceso por el cual un niño ajeno se convierte en un hijo de la familia se inicia cuando el niño comienza a entender y asimilar la forma

específica de la madre de organizar esta multitud de actividades prácticas. Se puede decir que el niño se convierte en hijo gradualmente a través de incorporar más y más facetas de la forma organizativa de la madre, de su forma de estar en el mundo práctico. En las palabras de la Sra. Erlinda, la madre y sus costumbres comienzan a estar en la mente del niño. Este proceso indudablemente tiene que ver tanto con la edad del niño como con el tiempo que vive con la persona que le cría.

El tercer aspecto que parece influir en la constitución de la relación niño acogido y madre acogiente es el destino final del niño. En cuanto a este aspecto las madres acogientes, casi unánimemente, reiteran que hay una marcada diferencia entre los niños reinsertados en su familia original y los niños que van en adopción internacional. La diferencia tiene tanto que ver con el contacto que el niño y la familia acogiente tienen con la madre biológica (y otros familiares originales del niño) como con la información que la familia acogiente tiene del niño después de la separación. Obviamente hay un contacto más frecuente con la madre biológica en los casos de reinserción a través de las visitas regulares que organiza Holt en su oficina entre madre (familia) biológica, el niño y la madre (familia) acogiente. En esta situación se hace evidente la continuidad que existe entre niño y madre original que parece modificar las posibilidades que tiene la madre (familia) acogiente de crear una afectividad profunda con el niño. La presencia de la madre original no sólo en la mente del niño sino en la mente de todo el grupo implicado frena el proceso de transformación y constitución de esta nueva relación de familia. Además, en varios casos de reinserción la madre acogiente llega a conocer e incluso crear amistad con la madre biológica. Como la madre original suele hacer un mayor esfuerzo para mejorar su situación económica, social y afectiva para que el niño pueda regresar con ella, la madre acogiente llega a identificarse con ella y su lucha por su bebé. En estos casos parece que la madre acogiente no sólo se identifica con su rol como madre en relación con el niño acogido sino con su situación como mujer en relación con la madre biológica.

La falta de información sobre el niño después de haber regresado con su madre es otro factor que parece debilitar la relación madre acogiente y niño acogido. Ninguna de las madres acogientes sabe cuál ha sido el destino del niño después de su regreso. Este desconocimiento produce incertidumbre y preocupación en las madres acogientes,

pero también limita las posibilidades que tienen de crear una continuidad con el niño en el futuro. Ciertamente, los relatos más conmovedores sobre pérdidas de hijos que se han ido de la casa, tratan de niños en donde la familia acogiente si tiene información sobre el niño y su vida con la nueva familia, o sea en los casos de adopción internacional⁵. En otras palabras es cuando el niño sigue existiendo en el universo de la familia acogiente que se puede expresar la pérdida y la soledad que esta pérdida produce.

La continuidad que se crea en los casos de adopción internacional es sobre todo a través de imágenes, mayormente fotografías enviadas de los padres adoptivos, una u otra película grabada en video, y muy ocasionalmente una revisita a la familia acogiente del niño y los padres adoptivos. En una visita a la casa de la Sra. Elena me di cuenta de que el significado de las imágenes de los niños que se han ido en adopción es mucho más grande de lo que me había imaginado, y durante nuestra conversación descubrí que las imágenes tienen una potencialidad de crear una presencia casi concreta y física de los niños. Esta presencia parece establecerse a través de un idioma de signos y representaciones. La Sra. Elena me indicó cómo los cuartos de su casa e incluso la sala en donde estuvimos conversando tienen una serie de huellas o señales de los niños acogidos que los habitaban. Estas huellas contribuyen a hacerles presentes a los niños:

...tengo allí en las paredes rayados ¿Quién los hace? Mis hijos ya son jóvenes ellos ya no hacen ¿Quién ha hecho eso? ¿Quién deja hacer todo eso? Los niños [comienza a llorar]. Yo tengo unos ceniceros grandes quebrados, mis hijos viejos no hacen ¿Quién ha hecho eso? Entonces si yo cojo un cenicero me acuerdo; este rompió tal niño, si yo cojo un portaretrato roto; este me rompió otro niño. Si veo la pared digo este rayó fulano, y si veo que me han dañado un televisor como este que está rota la partecita de abajo digo; tal niño hizo, entonces todo, todo me recuerda, si voy a la mesa digo este manchón hizo tal niño. Mi Panchito [uno de los niños acogidos] le puse yo en el jardín, en el prekinder, y aprendió a cortar y ha hecho flores, los individuales, entonces mis hijos han cogido y han botado y yo digo no, me atajo siquiera uno y veo los individuales ¿Quién hizo los individuales? El Pancho, entonces todo, todo, todo, todo es de ellos. En mi casa hasta el rayón de la pared tiene un recuerdo para mí, entonces yo nunca estoy sola, vivo con mis recuerdos [comienza a llorar fuertemente].

⁵ La razón porque lo mismo no sucede con niños que van en adopción nacional tiene en parte que ver con una falta de conciencia sobre la importancia de dar información a las familias acogientes por parte de los padres adoptivos ecuatorianos, y en parte tiene que ver con otras reglas de información en adopciones nacionales que en adopciones internacionales.

Los recuerdos de los niños grabados en las cosas y las paredes de la casa se complementa con las fotografías. En un momento determinado durante nuestra conversación, la Sra. Elena trajo las fotos de los niños que han vivido con ella y que ahora están adoptados y las colocó a un lado suyo en el sofá en donde estaba sentada. Comenzó a hablar de cada uno de ellos en una manera muy cariñosa y mientras hablaba me dió la sensación de que estaban con nosotros en este momento. De las fotos la Sra. Elena dice lo siguiente:

Tengo las fotografías, tengo álbumes de cada bebé mío, pienso que.. no sé pero no creo que tengan como yo tengo [hace referencia a los padres adoptivos]. Tengo álbumes enteros desde que han llegado hasta cuando se han ido, la forma como les bañaba, lo que les cambiaba, todo, todo tengo en fotografías, entonces a veces me quedo sola en esta casa tan grande y me pongo a ver las fotos y siento más soledad, más tristeza [comienza a llorar].

En todas las visitas que he hecho hasta ahora las madres (y padres) acogientes sacan las fotos de sus hijos temporales y comienzan a hablar y relatar anécdotas de ellos. En varias ocasiones también he observado como miembros de la familia acogiente se relacionan con las fotos de tal modo que su presencia se hace sentir. Después de una entrevista con una madre acogiente ella me acompañó a la parada de buses. Subimos una calle inclinada y en medio camino entramos un rato en una tienda de viveres. La Sra. me presentó a una mujer que había salido del programa de Holt porque “mucho nos hacen sufrir los niños que se van en adopción”, como dijo. Sacó una foto de un niño enviado por los padres adoptivos y señaló: “Qué bonito que es ¿no? mi hijo, ahora está en Noruega”. Levantó la foto a su boca y la besó cálidamente, mientras sus ojos se llenaron de lágrimas. En otra ocasión, en una entrevista con una madre acogiente, la Sra. Beatriz me indica unas fotos de tres niños colgadas en la pared a un lado de la puerta principal de la casa. Me explica que son los tres varones que se han ido en adopción de su casa. Su marido se encariñó especialmente con el uno de los tres, y sufrió profundamente cuando se fue de la casa. Sigue teniendo una relación muy personalizada con él y los dos otros niños:

El cuando se levanta les saluda, a todos tres les saluda, saluda y se va al trabajo (..) Hola mi muchachito le sabe decir, Miguel era sambo, hola mi sambo le sabe decir y al morenito se le dice sorruyo, le decíamos sorruyo porque era morenito, mi sorruyo sabe decir, siempre se acuerdo de todos, de todos se acuerda.

El de hecho de concebir y el de criar

En lo anterior mencionado se evidencian varios aspectos de lo que significa criar niños para las madres acogientes del programa de Holt. Sin duda estas mujeres tienen una capacidad y voluntad sorprendente de crear relaciones de familia y de esta manera incluir niños que tanto en términos de parentesco como en términos de conocimiento previo, son extraños. Se podría identificar esta capacidad con la que Modell (1994) describe en un estudio hecho en EEUU sobre concepciones de parentesco de padres adoptivos. Una de las observaciones de Modell es que en una sociedad en donde predomina nentemente el modelo de consanguinidad define las relaciones de parentesco (véase también Schneider 1968) existe de todos modos una capacidad aparentemente contradictoria en personas que hacen adopciones de incluir extraños en el núcleo familiar. A través de utilizar un lenguaje de parentesco y específicamente términos que definen relaciones familiares logran crear una idea sobre pertenencia que hace invisible la falta de lazos de sangre. ¿Esta capacidad de crear una idea sobre consanguinidad será comprable con la capacidad de incluir que tienen las madres acogientes de Quito? Opino que no, y básicamente por dos razones.

La una razón tiene que ver con el dolor muy expresado de las madres acogientes al perder niños acogidos. El deseo de relacionarse y la incapacidad de tomar distancia a pesar de que esta relación es temporal me dicen que el modelo de consanguinidad que describe Modell no está en juego. Estaría en juego si estas mujeres se apoyara en los elementos básicos inherentes en el modelo que permite crear distancia en relaciones que no son de consanguinidad. El hecho de que estas mujeres no quieren o no pueden tomar dicha distancia parece sugerir que otras ideas sobre lo que constituye una relación influyen las formas de reaccionar y actuar de estas mujeres: Sin duda en el momento de separación las madres acogientes no dicen que “a pesar de todo no era mi hijo”, sino que “me están quitando a mi hijo”.

La otra razón está relacionada con la primera y tiene que ver con las expresiones que utilizan las madres acogientes sobre lo que significa y cuáles implicaciones tiene la crianza de niños. Ahora bien, no hay que olvidar aquí que el discurso sobre criar niños está tomado de un contexto especial que únicamente trata de casos de inclusión extra familiar. Esta situación hace más visible el significado de criar justamente porque el tema de consanguinidad tiene menos relevancia. Entonces, en mi opinión, este contexto

es especialmente adecuado para estudiar el fenómeno de criar y la forma de pensar sobre la constitución de relaciones familiares no sólo dentro este grupo de familias sino también en este estrato social en general.

He indicado que criar tiene que ver con un permanente y estrecho intercambio de recursos y experiencias entre madre y niño realizado a través de una convivencia diaria y práctica. La dinámica en este intercambio es que el modo de actuar y estar en el mundo de la madre gradualmente se incorpora en la conciencia y la vida cotidiana del niño. Se puede describir esto como un proceso de aprendizaje por parte del niño durante su crecimiento, en donde la presencia de la madre se grava poco a poco en la mente del niño. Al mismo tiempo la madre tiene que alimentar está presencia a través de sus actividades y formas de ayudar, prestar atención y cuidar. Todo esto indica que la relación entre madre e hijo se constituye al pasar del tiempo, lo cual significa que esta relación difícilmente puede ser completa al nacer. El hecho de que la relación entre madre e hijo está concebida como un producto de tiempo o de un proceso no significa, sin embargo, que la concepción y la consanguinidad dejan de tener importancia. Sin duda la base de consanguinidad crea relaciones y además de eso potenciales y posibilidades de relacionarse y discriminar entre relaciones. Lo que no hace, sin embargo, es producir un lazo absoluto e incambiable.

Una madre joven, Miriam, del programa me contó sobre los problemas de su familia. Su padre había tenido una serie de relaciones con mujeres tanto paralelamente como sucesivamente lo cual había resultado en un grupo grande de hijos medio hermanos. Miriam no conocía todo sus hermanos por la falta de contacto que ella había tenido con su padre después del divorcio entre él y su madre. Pero me aseguró que se llevaría bien con todos si tuviera la posibilidad, dijo: “¿Cómo no voy a llevarme bien con ellos? ¡son familia!”

La consanguinidad indudablemente crea pertenencia dentro un grupo delimitado, y como, en el ejemplo de Miriam, el hecho de ser procreado de la misma persona si no establece una relación concreta por lo menos crea la potencialidad de establecerla. En la forma de concebir familia entonces hay un aspecto obvio de compartir la misma sustancia (sangre) a través de ser del mismo origen. Pero al mismo tiempo esto no implica que la sustancia compartida crea una entidad exclusiva y cerrada. Más bien

parece ser un punto de partido para crear y confirmar relaciones de familia, y además incluir nuevas personas en este grupo social. A mi parecer esta conexión entre concebir y criar explica porque la cuestión de consanguinidad no parece ser ni problemático ni muy relevante en los casos de acogimiento familiar. Posiblemente no hay necesidad de crear una idea de pertenencia a través de un idioma de sangre porque existe un idioma paralelo de criar niños. En estos términos interpreto dos expresiones que frecuentemente escucho decir a las madres acogientes en las conversaciones que hemos tenido:

Madre sólo hay una

La madre no es la que trae el niño al mundo sino la que se preocupa por él

Lo que para mí fue afirmaciones contradictorias a un principio ahora más bien parece ser ideas compatibles y complementarias.

La familia, las clases sociales y las definiciones de la realidad

La oposición entre el hecho de criar y el de concebir forma parte de un debate largo e interesante en antropología entre diferentes concepciones fundamentales sobre lo que produce relaciones y experiencias de pertenencia y parentesco. Este debate se denomina en inglés “the nature – nurture debate” (véase por ejemplo DeVault 1991, Strathern 1988, Weismantel (1995)). Un argumento central dentro de esta línea de estudios es que la distinción entre ideas y valores sobre la importancia de compartir sustancias (como la sangre) como la base de pertenencia por una parte, y la importancia de crear relaciones en procesos de intercambio de sustancias y otros recursos (por ejemplo comida) como la base de pertenencia marca diferencias culturales entre sociedades o grupos de sociedades (véase Strathern 1988). Lo que no se ha tratado, sin embargo, es si aspectos de esta distinción también se pueden dar entre clases sociales dentro de la misma sociedad y población étnica. Al escuchar las entrevistas con madres acogientes del sector popular de Quito pienso que distinciones de clase influyen en cómo varían concepciones sobre el hecho de concebir y criar y las formas de constituir relaciones de familia.

Un artículo de Rapp (1982) trata un tema colindante a lo mencionado aquí y que nos puede servir para ubicar la problemática introducida. En base a reflexiones sobre la situación de las mujeres y familias negras y pobres en la sociedad norteamericana,

Rapp argumenta que el grupo que constituye la familia⁶ depende en gran medida de las formas de organizar la unidad doméstica y el acceso que esta unidad tiene a bases de recursos materiales y de servicios. Las tareas que la unidad doméstica tiene que solucionar son las que se concentran en actividades de producción, reproducción y consumo. El hecho de que los recursos accesibles difieren sustancialmente entre clases sociales implica también que la organización social de la unidad doméstica varía, o sea que las relaciones de producción, reproducción y consumo son diferentes. Dicho en otras palabras, el grupo social que está directamente involucrado en la supervivencia de la unidad doméstica cambia en diferentes estratos sociales. En el estrato social de los negros pobres del estudio de Rapp el grupo social que constituye la familia se caracteriza por una estrecha relación entre el grupo de convivencia y las relaciones exteriores a él, por la inestabilidad en la composición del grupo social, o sea una flexibilidad en la inclusión y exclusión de miembros, por el rol fundamental de las mujeres de activar sus redes sociales para solucionar tareas, y por la inclusión de nuevos miembros que no necesariamente forman parte de relaciones de parentesco. La familia en este sentido es bastante diferente de la familia en la clase media en donde la unidad doméstica básicamente depende del grupo nuclear para su supervivencia.

Ahora, Rapp argumenta que el concepto de la familia está cargado significativamente de ideología, y que son las definiciones y valores de las clases media, media alta y alta que lo cargan de contenido. La familia ideológica es la familia nuclear en donde los miembros están rígidamente definidos, en donde las relaciones del grupo se basa en afecto y no la lucha por recursos, en donde hay una clara distinción entre grupo de convivencia y relaciones exteriores a él, y además en donde existe una división de trabajo basada en relaciones de género (mujer – reproducción, hombre – producción). El problema con el concepto ideológico de la familia es, según Rapp, que no se presenta como ideología sino como descripción de la realidad en el habla cotidiana, en los análisis académicos y en las propuestas y luchas políticas. Las implicaciones son múltiples e imposibles de presentar o analizar aquí en su totalidad, por ello, solo quiero señalar, y a modo de regresar al análisis de las madres acogientes, un aspecto relevante. El concepto de la familia ideal no sólo es inadecuado para describir las

⁶ La familia aquí no se refiere la red de relaciones de parentesco que la persona considera como familia sino el grupo social que está directamente involucrado en la supervivencia de la unidad doméstica.

dinámicas y las morfologías dentro de diferentes familias en distintos estratos sociales, sino que también al presentarse como una realidad generalizada, descarta las experiencias que tienen personas en distintas posiciones de la jerarquía social de lo que implica y comprende la familia y de a quiénes involucra. Aunque Rapp no lo trata, esto además significa que la familia como modelo básico o concepto analítico tampoco puede emplearse para explicar o aproximarse a las concepciones de pertenencia a la familia y a las prácticas que constituyen las relaciones de familia por ejemplo en la población mestiza del sector popular de Quito. Un uso del concepto ideológico de familia nos inhibe de ver otras experiencias y percepciones del estar en el mundo social desde otra posición de clase.

Para ejemplificar lo dicho anteriormente regreso al programa de acogimiento familiar de Holt. Este programa ha recibido críticas de algunas de las otras organizaciones privadas que tienen programas similares justamente porque coloca a los niños en familias de escasos recursos. Aunque la crítica enfoca la forma de pago que Holt emplea (una recompensa a la familia en lugar de una beca al niño administrado por los padres), es bastante obvio que supone que el interés económico constituye la motivación central para que las familias decidan inscribirse en el programa. Según los críticos, las familias acogientes mezclan la afectividad con lo económico lo cual significa que se convierten en familias poco adecuadas para el cuidado de niños en situaciones precarias.

Percibo aquí que los críticos cometen el error de emplear el concepto ideológico de la familia en su forma de evaluar la calidad y capacidad de las familias de cuidar niños, y además su intencionalidad. El uso de este concepto dirige la atención de los críticos, que son técnicos, activistas y políticos pertinentes a la clase media / media alta, hacia los aspectos problemáticos de la familia pobre: los escasos recursos que la dominan y que hacen en su opinión que aproveche de un programa de acogimiento familiar como una fuente de ingreso y su inestabilidad que no brinda un ambiente adecuado de tipo nuclear. Tal posición parece ignorar lo que, por ejemplo, la Sra. Erlinda dice cuando señala que no quiere recibir recursos de la organización para los niños acogidos. Al recibir recursos como ropa y zapatos ella hubiera compartido la crianza de los bebés con la organización, eso además hubiera significado que los bebés en parte hubieran pertenecido a Holt. Pero como ella pone prácticamente todo, los niños pertenecen a

ella, son sus hijos. En la consideración de lo económico del programa lo importante para ella no es el ingreso que su “trabajo” puede significar, sino el peligro de que lo económico pueda modificar la constitución de la relación entre ella y el niño acogido. Creo que el concepto de la familia que utilizan los críticos les impide, en parte, captar estas vivencias y experiencias.

La razón porque menciono la crítica al programa de acogimiento familiar no es porque me parece muy agravante en sí, o porque me parece muy ilustrativo mostrar que hay una distancia enorme en las percepciones y perspectivas sobre la familia entre personas de diferentes posiciones en la jerarquía social, que participan en el mismo área de cuidado institucional especializado. Más bien es porque la crítica sirve como ejemplo de lo que Mol (1999) define como políticas ontológicas, en este caso, en cuanto a la familia y sus valores. Estas políticas son procesos en donde ciertas definiciones de la realidad y ciertas formas de crear la realidad de acuerdo a estas definiciones, llegan a tener mayor legitimidad en el espacio público⁷. Describe entonces los mecanismos y técnicas que utilizan diferentes actores dentro de un área, como por ejemplo el de la niñez y la protección especializada, para imponer su versión como autoritativa.

La crítica contra el programa de acogimiento familiar “congela” un momento en un proceso de crear una versión autoritativa sobre lo que es la familia. La crítica no es una crítica suelta sino que forma una pequeña parte de un discurso mayor. Los críticos no sólo son representantes de organizaciones privadas que trabajan con el mismo grupo de beneficiarios y con métodos y programas parecidos, lo cual podría ocasionar cierta rivalidad, sino que también son actores centrales en una lucha más grande sobre definiciones de la realidad. Los críticos pertenecen al movimiento de los derechos de los niños y tienen posiciones claves y de influencia en las organizaciones y instituciones que se consolidaron en relación con la elaboración de la nueva propuesta para un código de la niñez y adolescencia. Algunos de ellos también han sido activos en hacer lobbying en el Congreso para influir procesos de decisión sobre la aprobación de este código y además sobre las definiciones de su contenido.

⁷ Agradezco a María A. Guzmán por señalar esta perspectiva teórica.

En su discurso general representan a los niños y adolescentes de Ecuador y luchan por sus derechos a través de mecanismos jurídicos / legislativos. En los argumentos más específicos encontramos las formulaciones que visualizan el fundamento ideológico de los principios de los derechos y aquí es donde mejor podemos entender el significado de estas políticas en cuanto a definir la realidad. Para el tema que he tratado en esta ponencia la formulación clave es 'el derecho de los niños de vivir en una familia'. En mi opinión la lucha por las definiciones en estas formulaciones no tiene que ver primeramente con la introducción de un principio de este tipo, sino con el significado de la familia. Debemos tomar en cuenta que asegurar el derecho de tener familia primeramente es relevante para los que no la tienen, o sea los niños que por alguna razón están separados de su hogar y su familia. Por esto me llama la atención que la definición de la familia es una defensa muy explícita de la familia nuclear, el matrimonio y la familia biológica.

Estos tres elementos fueron tratados en una manera muy explícita en una ponencia que presentó una de las personas claves en el movimiento por los derechos de los niños en el "1er Congreso Nacional "Para cada niño una familia" en Guayaquil en noviembre 2000 (véase Monesterolo de Baquero 2000). La ponencia presenta algunas ideas y valores que sustentan la nueva propuesta del código de niñez y adolescencia en lo referente a la familia. En cuanto a la definición de la familia el punto de partido es la siguiente:

La familia se constituye de la unión de un hombre y una mujer, que se unen para vivir juntos, auxiliarse y apoyarse mutuamente y dar origen a una descendencia

Aunque la ponente en su definición también refiere a un sentido amplio de "personas vinculadas por parentesco", hay un énfasis en la familia nuclear, en el sentido estricto de "...personas emparentadas que viven bajo el mismo techo (...) más especialmente, el padre, la madre y los hijos. A este se la ha denominado familia nuclear."

La ponente también se apoya en autores que han tratado el tema para señalar la posición central que tiene la familia nuclear en la sociedad actual aunque existen familias ampliadas o extensas y familias monoparentales que hay que tomar en cuenta, dice que :

..en nuestra sociedad es raro que vivan en el mismo hogar otras personas fuera del padre, la madre y los hijos.

En cuanto al valor, el significado y la función que tiene la familia, la ponente da énfasis en que la familia es “como célula fundamental de la sociedad” y “El espacio natural donde los niños aprenden [el “idioma de amor]”. Además señala que:

La familia es el espacio primario de crecimiento y desarrollo de todos sus miembros, donde se ejerce ciudadanía y se construye sociedad.

Con estas definiciones y declaraciones de lo que es y implica la familia, la ponente indica que la unidad fundamental y primaria en la sociedad es la familia nuclear. Además reitera que la familia es el contexto más adecuado para el aprendizaje de afectividad entre personas:

Generalmente, en la dinámica familiar sólo de modo excepcional se dan situaciones de intereses y derechos contrapuestos entre los derechos de los niños y los demás miembros del núcleo familiar.

La familia, entonces, se describe como una unidad armoniosa y sólo en casos muy agravantes se justifica la ruptura del lazo conyugal:

Solo en casos excepcionales, cuando se ha generado una situación anómala que verdaderamente lo amerite se puede llegar a la ruptura de la unidad familiar y del vínculo matrimonial.

El matrimonio es la forma preferida de convivencia para este ponente, y la institución, según su opinión, merece ser defendida y protegida:

Un cuerpo normativo no puede fomentar la irresponsabilidad en el actuar de las personas, permitiéndoles que no asuman las consecuencias de su obrar y disuelvan unilateralmente un vínculo [el vínculo matrimonial] que se impusieron por su propia voluntad

La importancia dada al matrimonio está ligada a la prioridad que la ponente y la propuesta de ley da a la familia biológica, descrita como la familia ideal:

Constituye una prioridad que el niño crezca en su familia de origen porque es su derecho primario y natural.

Regresamos ahora a una de las observaciones que hice al comenzar de que el problema de abandono infantil es más grande en los estratos más pobres de la sociedad ecuatoriana, pero que la inclinación de incluir niños no biológicos como miembros en la familia al mismo tiempo es más marcada en los mismos estratos. Esta información estadística de EMEDINHO / SIISE hace un contraste casi demasiado clara con las descripciones y definiciones de la familia ideal de los defensores de los derechos de los niños, y muestra que este grupo o movimiento ahora están involucrados en políticas ontológicas sobre los valores de la familia desde su posición social. Curiosamente sabemos que los defensores de estos valores, justamente por su pertenencia a su clase social, con mucha menos probabilidad, van a experimentar un abandono en su familia o van a acoger a un nuevo miembro para criar.

Referencias

- DeVault, Marjorie 1991: **Feeding the family: The social organization of caring as gendered work** . Chicago: The University of Chicago Press
- INNFA/Holt 1988: **Informe correspondiente a las fases de diseño y ejecución del modelo de integración familiar y mejoramiento de la calidad del servicio de las Casas Hogar de INNFA**. Quito: INNFA
- Larrea, Ramiro 1994: **Criar hijos no es fácil: Familia y crianza en sectores populares**. Quito: CEPLAES
- Modell, Judith S. 1994: **Kinship with strangers: Adoption and interpretations of kinship in American culture** . Berkeley: University of California Press
- Moll, Annemarie 1999: Ontological politics: A word and some questions. En Law, J. & J. Hassard (eds.) **Actor network theory and after**. Oxford: Blackwell Publishers
- Monesterolo de Baquero, Adriana 2000: El derecho del niño a vivir en su familia biológica. Ponencia en el **1er Congreso Nacional “Para cada niño una familia”**. Guayaquil 6 – 10 noviembre
- Rapp, Rayna 1982: Family and class in contemporary America: Notes towards an understanding of ideology. En Thorne, B & M. Yalom (eds.) **Rethinking the family: Some feminist questions**. New York & London: Longman
- Schneider, David 1968: **American kinship: A Cultural Account**. Englewood Cliffs: Prentice Hall
- SIISE 2001: **Los niños y niñas ahora: Una selección de indicadores de su situación a inicios de la nueva década**. Resultados de la “Encuesta de medición de indicadores de la niñez y los hogares” EMEDINHO diciembre del 2000. Quito: Abya Yala
- Strathern, Marilyn 1988: **The gender of the gift: Problems with women and problems with society in Melanesia**. Berkeley: University of California Press
- Weismantel, Mary 1995: Making kin: Kinship theory and Zumbagua adoptions. En **American Ethnologist** 22 (4)